

exceptuado de la ley del secreto; pero cualquier fianza que se tuviese con otro era calificada de culpa: mereció la muerte esta sola frase: *Tambien se come buen pan en otros países*. Se extendía un acta de la condena con el sello del conde franco, y se enviaba al actor, á fin de que le sirviese para probar su cualidad al reclamar la asistencia de algun juez franco, en cuanto á llevar á efecto la sentencia; pues todo juez franco debía ayudarle, donde quiera que fuese, aunque se tratase de su padre, de su hijo, de su hermano, y el que tomaba la defensa del condenado ó aspiraba á eximirle de la ejecución de la sentencia, corría igual suerte. La ejecución se verificaba siempre ahorcando al reo del árbol mas próximo, en el cual se clavaba un cuchillo para indicar que la víctima había sido ajusticiada en nombre de la santa vehme. Pero con objeto de asegurar el suplicio y evitar los abusos, se prohibía á los jueces francos ejecutar una sentencia cuando no fuesen en número de tres.

Después de pronunciarse un fallo, cien mil verdugos invisibles seguían al reo, y su oficio era santificado por el *Espejo de Sajonia*, como si se tratase de un mensajero celeste. Por tanto, se colgaba el cadáver del desgraciado en las ramas del árbol fatal, cerca del camino público, y casi siempre á pocos pasos de la horca feudal. Si el proscrito resistía, se hacía uso del puñal, pero el matador debía dejar en la herida el arma de que se había servido, y cuya forma ritual era bien conocida. Entonces el juez franco podía alejarse tranquilamente, á la vista de la multitud silenciosa y aterrada.

Si el acusado comparecía, el procedimiento era sencillísimo. En caso de que confesase, se consideraba como si se hubiera condenado á sí propio, y la sentencia se pronunciaba y llevaba á efecto al instante; en caso de negativa, tenía que purificarse según el derecho germánico. Sin embargo, había diferencia entre el acusado que era juez franco y el extranjero. El primero podía, con solo el juramento, lavarse de la acusación mas verosímil, en virtud del privilegio que gozaba en otro tiempo todo hombre libre, conforme á las antiguas leyes germánicas. Pero los abusos que se originaron, indujeron á buscarles un correctivo, el cual se encontró para los tribunales ordinarios en el duelo judicial. Como los tribunales vehémicos no admitían los juicios de Dios, se permitía al acusador oponer al juramento purificativo del acusado el suyo y el de dos jueces francos que se hallasen presentes. El acusado, á su vez, podía invocar el juramento de otros seis jueces francos, que el acusador tenía derecho de contrarrestar con el de otros trece, y en tal caso el acusado no era absuelto, salvo que encontrase veinte nuevos testigos que depusieran en su favor. Este sistema de pruebas venía á ser en el fondo la consagración de la libre estima de los jueces.

En lo tocante al acusado extranjero, su juramento no bastaba en ningún caso para purificarle, y siéndole difícil hallar testigos jurados entre los jueces francos, su condena era casi segura. Por eso no comparecía casi nunca, y la citación cayó en desuso, como inútil; pero se elevaron enérgicas reclamaciones contra este abuso, dictándose leyes imperiales para que se citase con toda exactitud al acusado, quien quiera que fuese. Á pesar de la protección imperial y del respeto que se profesaba al nombre vehémico, los ujieres portadores de la citación corrían graves riesgos; en tal virtud, se tomaban curiosas precauciones al enviar las cédulas.

La sentencia se dictaba según las antiguas formas germánicas. Si los jueces consultados por el conde no podían hallar el juicio, se acudía á otro tribunal franco, ó al cabildo de Dortmund, como ántes al tribunal del conde ó del *meso*; pero no se admitía apelación, por lo cual un conde franco dijo: *Ninguna autoridad tenemos sobre lo que está juzgado; porque no nos es permitido resucitar á los muertos*.

Mas terrible era el procedimiento por los delitos in-

fraganti, esto es, según la enérgica expresión vehémica, cuando hacían traición al culpado su mano, sus ojos, su boca, no distinguiéndose el villano del señor. En tal caso, si tres jueces francos habían sido testigos del hecho, ó lo habían oído confesar, tenían derecho y deber de ahorcar al culpado inmediatamente del árbol mas próximo, donde quiera que estuviera, en la Tierra Roja ó en otra del imperio. Este espantoso derecho producía abusos; así la dispersión de los jueces francos en toda la Alemania se convertía en un peligro para la sociedad que estaban destinados á proteger.

En el siglo xv la santa vehme tuvo un poder casi ilimitado; los príncipes del imperio y el mismo emperador experimentaban sus efectos, y fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para restringirlo en la Westfalia. En 1438 la dieta general adoptó sobre este particular una resolución, vencida por la enérgica resistencia de los jueces francos, que el favor público sostenía. Su apoyo parecía aun necesario para defender á los débiles contra los fuertes, ó contra la guerra privada, comun á la sazón. Los príncipes y las ciudades libres pidieron y alcanzaron privilegios para sustraerse de la jurisdicción de los tribunales vehémicos. Todos estos privilegios suponían que los tribunales ordinarios administrarian justicia recta, y que de consiguiente no tocarían la jurisdicción subsidiaria de los jueces francos. Estos las mas de las veces respetaban el privilegio imperial; pero algunas contravinieron á él, así el privilegio de Estrasburgo, perteneciente al año 1431, no impidió que todos los habitantes varones y mayores de edad fuesen citados posteriormente al cabildo vehémico, donde se declaró nulo é ineficaz el diploma del emperador. Á fin de impedir este nuevo abuso, los señores y las ciudades, no pudiendo atacar á los tribunales vehémicos, prohibieron á sus súbditos, bajo las penas mas graves, llevar las cuestiones ante los tribunales francos, y los vecinos tuvieron que jurar *no perder ni dar el derecho* mas que en la ciudad. Dos vecinos de Augsburg fueron decapitados en 1468 por haber violado este juramento.

El tribunal secreto aterraba tanto que la citación de un conde franco de Westfalia era temida mas que la del emperador. Algunos príncipes del imperio fueron citados en persona, y comparecieron: en 1470 tres condes francos citaron al mismo emperador Federico III, á su canceller y á su tribunal áulico, advirtiéndole que importaba á su honor y á su vida ir á defender su causa, debiendo la justicia seguir su curso en caso de contumacia. Era el motivo haber el gabinete áulico dado apoyo á la ciudad de Estrasburgo en la disputa con los cabildos de Westfalia. El emperador no compareció, y devoró en silencio semejante injuria; pero su hijo se encargó de vengarle. Maximiliano se dedicó á mejorar la justicia regular; los consejos áulicos, las cámaras imperiales, los tribunales feudales fueron organizados de un modo mas conforme con las necesidades de los pueblos y las reglas naturales del derecho; se abolió el duelo judicial, fué dado á los poderes públicos cumplir su misión y obligar á la obediencia; desde entonces la competencia subsidiaria de los jueces francos careció de objeto.

La obra que Maximiliano empezó con fuerza, fué ejecutada con irremovible voluntad por Carlos V; su famoso estatuto de 1532, siguiendo los progresos hechos en Italia y en Francia por la ciencia del derecho y por la administración de justicia, reformó la jurisprudencia criminal con aplauso de toda la Alemania, y los tribunales vehémicos cedieron el puesto en el imperio á la justicia territorial emanada del emperador, desapareciendo de una sociedad mejor organizada. Su último refugio fué la Tierra Roja, y dentro de sus antiguos límites opusieron una resistencia desastrosa: el odio que inspiraban aumentó su furor; lucharon contra Carlos V y contra la cámara imperial; para defenderse prorumpieron en quejas y amenazas, y

usaron de una violencia inaudita, de la cual se vieron espantosos ejemplos en Münster en 1582. Con tales medios su jurisdicción, ya irregular, se sostuvo en Westfalia un siglo mas, y solo al verificarse la célebre paz de 1648 los tribunales territoriales obtuvieron en aquel país un triunfo casi completo. Hemos dicho casi, porque los jueces francos conservaron, como sociedad secreta, un poder oculto y temido, y fué menester nada ménos que la conquista de Napocon y la introducción de las leyes francesas en Westfalia, para borrar toda huella de las filiaciones y de la jurisdicción vehémica. Algunos años despues sobrevivían allí unos cuantos aldeanos, últimos herederos de los nombres libres de Carlo Magno, que habían prestado juramento de jueces francos, y que nada bastó á hacerlos revelar ciertos secretos ó las señales con que se reconocían. En 1811 cesaron las nuevas filiaciones, y al presente no existe ni un juez franco en Alemania.»

(D) pág. 448.

PACTOS ENTRE LUCA Y CARLOS DE BOHEMIA.

Resulta del convenio celebrado entre los habitantes de Luca y Carlos de Bohemia en 1333, que en suma es una constitución del gobierno interior, hecha en la persuasión de que no volverían á ver al señor á sueldo, que el dominio atribuido á los príncipes era solo nominal, ó poco mas (*Documenti per servire alla storia di Lucca*, I, 278):

« Carolus, dom. Regis Bohemæ primogenitus, Lucæ dominus, universis et singulis præsentis literas inspecturis volumus esse notum, quod cum parte dilectorum nostrorum fidelium communis, universitatis, et hominum civitatis Lucanæ, dom. genitori et nobis exhibitæ fuerunt supplicationes, et capitula infrascripta, quorum tenor talis est:

» Ad honorem et reverentiam omnipotentis Dei, et exaltationem serenissimi D. D. Joannis, Dei gratia Bohemæ et Poloniæ Regis, et illustris, D. D. Caroli ejus primogeniti, meri et singularis domini civitatis, comitatus, fortia et districtus Lucani, et conservationem, et tranquillitatem, et generalem contentationem fidelium suorum de civitate, comitatu, districtu et fortia prædictis, et ut per providum et benignum ordinem servandum terræ subjectæ eidem sereniss. D. Regi, et inclito D. Carolo in fidelitate, subjectione, et tranquillitate incrementum suscipiant, et alia domino et subjectioni ipsarum voluntarie et fideliter se exponant pro parte comunis, universitatis, et hominum civitatis Lucanæ pro ejus ipsa civitate, comitatu et districtu et fortia, supplicant serenissimæ majestati regie supra dictæ et D. Carolo ejus primogenito D. Lucano, quatenus dignetur providere super infrascriptis capitulis, ipsorum ammissioni elementer et effectualiter annuendo.

» I. In primis quod per præfatum principem Dom. Regem provideatur Lucæ de bono vicario novo et sufficienti, qui honorem, exaltationem ipsius Dom. Regis respiciat, conservationem, contentationem et unionem civitatis et comitatus Lucani.

» II. Item quod declaretur et ordinetur per dictum dominum Regem certum salarium et distinctum dicto vicario futuro pro se, et sua familia, et officialibus, et equis; quo salario et declaratione debeat esse contentus, et non ultra pro se et sua familia et officialibus et equis debeat petere, vel habere directe vel per obliquum, et quod numerus familiarum officialium et equorum ejus declaretur per ipsum dominum Regem; et in quantum dicto domino placeat, videtur eisdem quod dictus vicarius contentari possit et debeat de suo salario ad rationem quatuor millium florenorum auri per annum singulis mensibus ad rationem mensis pro rata solvendo, cum retentione gabellæ, pro quo tenere de-

beat suis expensis duos bonos et famosos expertosque judicis pro suis vicariis, quibus dare et solvere teneatur pro suo salario ad rationem florenorum ducentorum per annum pro quolibet eorum, et expensas victus in curia sua, pro se et duobus famulis eorum.

» III. Item tres bonos et expertos socios, quibus dare debeat pro eorum salario florenos quinquaginta per annum, pro quolibet eorum et robas expensasque, ut moris est.

» IV. Item XII domicellos, XVI ragazos, unum cocum, duos famulos pro coquina, XX equos, quorum duodecim sint armigeri.

» V. Item quod per dictum vicarium observari debeant leges et statuta civitatis, comitatus, fortia et districtus Lucani, et jura omnia ubi statuta non loquantur; nec uti possit aliquo arbitrio, nisi in quinque casibus, videlicet in crimine robariæ, homicidii, falsitatis, proditionis, et incendii; dummodo in prædictis quinque casibus non possit aliquem ponere, vel poni facere ad tormenta, nisi præcedentibus legitimis iudiciis, secundum formam juris.

» VI. Item quod dictus vicarius non possit nec debeat gravare Lucanum comune, vel Lucanos cives, vel districtuales, vel de fortia aliquo modo qui ex cogitari possit, de aliquibus impositis, præstantiis, mutuis, datis sive collectis, aut realibus oneribus aliquo modo imponendis de novo, qui ex cogitari possit usque ad quinque annos, nisi de speciali mandato domini, sed solum sit contentus introitibus Lucani comunis, qui sunt, vel per tempora essent, qui introitus tam gabellarum quam aliorum possint minui per dictum vicarium et antianos, prout eis videbitur, et secundum tempora occurrentia, et nullo modo angeri; et quod de gratia speciali concedat, quod per ipsum dominum Regem, vel ejus primogenitum, vel eorum vicarium vel alium officialem, Lucanum comune, vel Lucanos cives, vel districtuales, vel de fortia non possint vel debeant gravari de aliquibus impositis, mutuis, datis, sive collectis aut de aliis realibus oneribus de novo imponendis aliquo modo, qui ex cogitari possit hinc ad quinque annos proximos, sed solum sint contenti introitibus et gabellis Lucani comunis, et tallea LVII millibus, et imposita calis in comitatu, fortia et districtu, et aliis proventibus ordinatis, qui et quæ sunt, vel pro tempore essent.

» VII. Item quod nullæ expensæ, provisiones, solutiones de aliqua pecunia vel re, de avere et pecunia regalis cameræ Lucani comunis, seu quæ ad cameram prædictam pertinerent, possint fieri de mandato dicti vicarii, vel alterius officialis, nisi de consensu et deliberatione antianorum.

» VIII. Item quod dictus vicarius non possit novam guerram incipere, nec novum exercitum facere, nisi cum consilio et consensu antianorum, et sapientum eligendorum per eundem, nisi procederet de speciali mandato Regis, vel domini Caroli.

» IX. Item quod in omnibus quæstionibus civilibus vel criminalibus cognoscantur et definiantur per testamentum et ejus iudicem, et alios officiales curiarum civitatis et comunis Lucani secundum statuta Lucani comunis et curiarum, et quod vicarius et ejus iudex in prædictis quæstionibus nullo modo se intromittere possint, nisi in quinque casibus superius nominatis, vel nisi quando appellaretur vel supplicaretur ad eum, quod liceat in qualibet casu, in quo de jure civili vel municipali appellari vel supplicari potest ad aliquem alium; et tunc in procedendo debeant observari statuta curiæ appellationis in definiendo, sive statuta curiarum, et Luc. comunis; ubi statuta non loquerentur, jura comunia; et aliter factum per eum, vel ejus curiam non teneant ipso jure.

» X. Item quod antiani eligantur per tempora per vicarium.

» XI. Item quod officia civitatis et comitatus, olim consueta dari ad brevia similiter dentur ab in antea, et dentur solum civibus, exceptis illis officiis, quæ dic-



tus vicarius declarabit non deberi dari ad brevia, de quibus disponatur prout eis placuerit, dummodo dentur civibus. Alia officia consueta antiquitus dari forensibus in civitate, similiter reformentur per dictum vicarium; ita tamen quod quolibet officialis forensis non possit eligi ultra quam per sex menses, et vacet ab ipso officio et ab omni alio officio Luc. comunis per sex menses; et cives similiter vacent, si ipsum officium fuerit ad annum, uno anno, et si fuerit ad sex menses, sex menses ad minus, et in præmissis vicarius habeat consilium antianorum.

» XII. Item quod per dictum vicarium et antianos eligantur duo boni et experti cives, qui sint superstitēs masnadarum equitum, et alii duo masnadarum peditem, singulis quatuor mensibus, ad quorum requisitionem dictus vicarius faciat fieri mostras, et requisitionem ipsarum masnadarum, ita quod dicti superstitēs videant mostras, et similiter solutiones ipsas.

» XIII. Item quod per vicarium cum consilio et consensu antianorum ordinetur numerus stipendiatorum equestrum et pedestrum, tenendorum ad Lucanum stipendium; qui stipendiarii debeant et possint eligi et cassari per dictum vicarium prout sibi placuerit, dummodo ordinatum numerum non excedat sine consilio antianorum; et debeant dicti stipendiarii scribi per duos notarios, quorum unus deputetur per dominum vel per vicarium, et alter eligatur per collegium antianorum; et illi stipendiarii, qui per dictos notarios scripti fuerint in eorum libris, intelligantur esse stipendiarii dicti comunis, et alii non; officium vero notarii eligendi per antianos duret sex mensibus tantum, dummodo dicti antiani nullum de seipsis eligere possint, nec possit eligi qui habuit officium sex mensibus præteritis, et dummodo etiam dictus notarius excesserit annos triginta; hoc non præjudicat electioni jam factæ.

» XIV. Item quod omnes et singuli introitus civitatis Lucanæ, et ejus comitatus, districtus et fortis, devenire debeant ad manus camerariorum civium, eligendorum per vicarium et antianos.

» XV. Item quod omnes et singuli introitus provincie Vallisnebulæ devenire debeant ad manus cameræ domini, et distribui et expendi secundum dispositionem vicarii cum consilio antianorum.

» XVI. Item quod provideatur per dominum, quod comunia provincie prædictæ confuerant ad solutionem equitum stipendiatorum civit. Luc. in ea quantitate quæ videbitur domino vel ejus vicario.

» XVII. Item quod in omnibus et singulis actis fiendis et deliberandis per dictos antianos interesse debeat dictus vicarius vel ejus officialis, si voluerit, et septem ex dictis antianis ad minus, simul ad collegium congregati; et quod prædicti septem concordēs habeant auctoritatem et bagliam providendi et stantiandi circa supradicta eis commissa, faciendo partitum et secretum scrutinium ad pissides et pallottas, et non aliter; ita tamen quod per prædicta non derogetur in aliquo his quæ commissa sunt vicario.

» XVIII. Item quod dignetur prædictus dominus rex, et dominus ejus primogenitus prædictam civitatem et ejus comitatum, districtum et fortiam totam, quam sibi semper invenit fidelissimam et devotam, pro se ipsis tenere, sicut spes est et fuit semper civium, nec alterius dominio illam supponere; et omnes terras, quæ consuaverunt esse unitæ et obediētes Lucanæ civitatis, reducere ad Lucanum comune, secundum quod unitæ esse solebant, et maxime vicariam Corilæ et Petrasanctæ; et quod dignentur nomine concedere aliquam jurisdictionem, terras, vel castra civitatis Lucanæ; et si quid ex prædictis hactenus concessissent ipsi, vel aliter eorum, velint, et sibi placeat revocare; et similiter, si quid assignassent alicui super introitibus Lucanæ cameræ revocare dignentur.

» XIX. Item nullam assignationem debiti, vel solutionis faciendæ dimittant super terra vel introitibus Petrasanctæ, quinimo liberæ redeant ad Lucanum comune.

» XX. Item quod omnes concessionēs et assignationes cactas super regia lucana camera per suas litteras vel quocumque alio modo revocent, et quod in posterum non gravent ipsam cameram vel comune de aliquibus concessionibus vel assignationibus.

» XXI. Item quod nullum debitum Ultramontanorum, vel Italarum, qui præsentialiter non sint vel fuerint ab uno anno citra scripti ad stipendia Luc. comunis, vel aliquod aliud debitum imponant et assignent super dicta camera, et homines non graventur pro aliqua pecunie quantitate, pro qua dominus Philippi sibi assignari fecisset intuitu Luc. com. maxime pro suma florem quatuor millium centum undecim vel circa, et pro suma florenorum trium millium, scriptorum in nomine quorundam mercatorum super doana salis, et capsis vini vendemiarum, et quod dicta assignatio habeatur pro non facta.

» Nos eorumdem nostrorum fidelium, quos tanquam nostrum peculium singulari benignitate prosequimur, lucentissimam fidem, et constantis devotionis affectum, necnon immensos labores et onera, quæ pro conservatione regis et nostri nominis fideliter supportarunt diligentius attendentes, eorumque bono regimini et pacifico statui cupientes utiliter providere, prædictis eorum supplicationibus inclinati, omnia et singula capitula suprascripta, et quælibet in eis contenta, auctoritate presentium, de beneplacito, et consensu præfati domini genitoris nostri, et speciali gratia clementer admittimus, et liberaliter acceptamus, eaque facimus, concedimus et firmamus, et firma et rata esse, ac plenum robur firmitatis habere, et fieri observari, et executioni mandari debere volumus, decernimus et jubemus in omnibus et per omnia prout jacent, districto mandantes vicariis, marescalchis, capitaneis, potestatibus, rectoribus, cæterisque officialibus nostris quocumque nomine censeantur presentibus et futuris, ac universis et singulis fidelibus subjectis præfate nostræ civitatis Lucanæ, et ipsius districtus et fortis, quatenus prædicta omnia et singula inviolabiliter observare debeant, et faciant ab aliis observari, indignationem nostram et penas gravissimas pro nostro arbitrio infligendas irremissibiliter incursum, si secus vel contra præsumserint attentare. In quorum omnium testimonium atque fidem presentes conscribi, et sigillo nostro jussimus communiri Datum Lucae, anno nativitatis Domini 1333, indictione prima, die octava augusti.

» Nos Joannes, Dei gratia, Bohemiarum et Poloniæ rex Lucemburgensis comes, Brixie etc. dominus, visis et examinatis dictis capitulis, et concessionibus, et omnibus et singulis suprascriptis, attenta constantia devotionis et fidei, et immensibus laboribus dictorum comunis, universitatis, et hominum civitatis Lucanæ, et ejus comitatus, districtus et fortis, prædicta omnia in suprascriptis eorum capitalis, et in D. nostri primogeniti decretis et concessionibus contenta et declarata, auctoritate presentium, et ex certa scientia confirmamus et approbamus, et nostræ auctoritatis patrocinio comunimus. Eaque omnia et singula de novo facimus, et concedimus et firmamus, et firma et rata esse, ac plenum robur firmitatis habere, et fieri observari, ac executioni mandari debere volumus, decernimus et jubemus in omnibus et per omnia prout jacent, districto mandantes, etc. In quorum omnium testimonium presentes conscribi, et nostro sigillo jussimus communiri. Datum Lucae, anno, indiction. supra scriptis, die nona augusti.

» Ego Nicolaus filius quond. Tedaldini Lazzari Gai de Luca, imperiali auctoritate judex ordinarius ac notarius, hoc privilegium authenticum, scriptum, bullatum ut supra per omnia continetur, nihil addens vel minuens quod mutet vel variet substantiam et intellectum, hic fideliter exemplavi, et una cum infrascriptis ser Veltro, et ser Tedaldino notariis et testibus diligenter auscultavi, et quia concordare inventi, in testem me subscripsi.

» Ego ser Veltro quond. Guidi de Martinis de Luca,

imperiali auctoritate judex ordinarius atque notarius, ut supra in testem me subscripsi.

» Ego ser Tedaldinus locumtenens, imperiali auctoritate judex ordinarius atque notarius, librorum cameræ Lucani comunis custos, ut supra in testem me subscripsi.»

(E) pág. 454.

CARTAS DEL TRIBUNO A LA SEÑORÍA DE FLORENCIA.

Juan Gaye, en el *Carteggio d'artiste* (tom. I, pág. 53, 395 y sig.), publicó diez cartas del tribuno a la señoría de Florencia. La primera dice así:

« Anuntiamus vobis ad gaudium donum Spiritus sancti, quod pius pater et dominus noster Jesus Christus in hac veneranda die festivitatis pasce Pentecosten, per inspirationem Spiritus sancti huic sancte urbi et populo ejus ac vobis omnibus fidelibus Christi populis orthodoxis, qui sua membra consistitis dignatus est misericorditer elargiri. Sane cum status ipsius alme urbis, et populi ac totius romane provincie, culpa pravorum et crudelium rectorum, ymo destructorum ipsius, esset ex omni parte quassatus, in perditionem et in destructionem miserabilem jam deductos adeo, quod in eadem alma urbe omnis erat mortificata justitia, pax expulsa, prostrata libertas, ablata securitas, devota caritas, oppressa veritas, misericordia et devotio profanate; quod, nedum extranei et peregrini, verum ipsi civis romani et karissimi comitatenses et provinciales nostri nullatenus eo venire poterant, nec ibidem manere securi; quin ymo oppressiones undique, seditiones, hostilitates et guerre, homicidia, disrobationes, prædationes animalium, incendia intus et extra, terra marique continue effrenatissime patrabantur, cum magnis ipsis sancte urbis et totius sacre Ytalie periculis et jacturios et damnis animarum, bonorum et corporum, et detrimento non modico totius fidei christiane.

» Vos etiam, et alii devoti et orthodoxi populi nullum ab ipsa urbe poteratis habere consilium, auxilium vel favorem. Quin ymo sub specie senatus, sub nomine capitaneatus, sub colore fidei militie, et ut breviter concludam, injusti regimines injuste sæpius eratis oppressi. Igitur præfatus pater et dominus noster Jesus Christus, ad preces, ut credimus, beatorum apostolorum Petri et Pauli, civium principum et custodum nostrorum, misericorditer excitatus, ad consolationem non solum romanorum civium, verum totius nostre provincie, universe quoque Ytalie, comitatensium et peregrinorum, omniumque fidelium christianorum, ipsum romanum populum inspiratione Spiritus sancti ad unitatem et concordiam revocavit, ad desiderium libertatis, pacis et justitie inflammavit, et ad salutem et defensionem suam et nostram totaliter animavit. Et ad observationem bone voluntatis, sancte et juste deliberationis eorum, idem populus nobis, licet indignis, absolutam et liberam potestatem et auctoritatem reformandi et conservandi statum pacificum dicte urbis et totius romane provincie, ac liberum prorsum arbitrium totaliter commisit et concessit in pleno, publico et solemnissimo parlamento, ac plena concordia totius populi prelibati...

» Quapropter nobilitatem, prudentiam et sinceram vestre dilectionis affectionem presentibus exhortamur, quatenus nobis presentibus intellectis, gratias reddatis altissimo Salvatori nostro, ac sanctissimis apostolis ejus, quum in tempore desolationis, afflictionis et desperationis propinaverunt romano populo, vobis ac omnibus Christi fidelibus consolationis remedium et salutis, suscipientes et participantes nobiscum hoc donum Dei cum magna letitia et gaudiis manifestis, et ad domandam protinus et pessum dandam superbiam ac tyrannicam potestatem quorumcumque rebellium, audientium hunc statum, nobis a Christo concessum, impedire quomodo ibet vel turbare, in ultionem injurie Dei et beatorum apostolorum Petri et

Pauli; sollicitare placeat populum et comune ad extremum manifestum, ut sub protectione Dei et vexillo sancte justitie, cum manibus nostris pariter et vestris, superbia et pestis tyrannica confundatur, libertas pax et justitia per totam sacram Ytaliam reformetur. Nihilominusque sub antiquitate dilectionis affectu, libertatis justitie pacisque presta vos exhortamur instanter, quatenus infra octavam festivitatis beatorum apostolorum Petri et Pauli mictere placeat duos syndicos et ambaxatores ydoneos terre vestre ad consilium et parlamentum, quæ intendimus illo die pro salute et pace totius Ytalie solemniter celebrare. Ceterum vos rogamus attentius, quatenus ad nos mictere placeat unum sapientem jurisperitum, vestre discretioni ut videbitur eligendum, quem ex nunc in numero judicum nostri consistorii cum muneribus et gagiis et salario consuetis per sex menses deputamus; demum, nostri officii debito suggerente, volentes nove forme monetam incidere, rogamus, ut mictere placeat zeccherium peritum et instructum, ad sagiationem consuetum et expertum, et scudis forme scultorem. Quibus debito juris ordine solemniter providebimus et deceter. Datum in Capitolio urbis, septimo mensis junii, ubi de celo remissa justitia corde vigemus.»

Las otras revelan el mismo ardor, la misma veneracion, mencionando « la reconciliacion de toda la sagrada Italia, y el restablecimiento de la antigua amistad entre el sagrado pueblo Romano y toda la sagrada Italia y la extirpacion de toda clase de tiranias. » Importa trascribir la carta que dirigió a la misma Señoría de Florencia el 19 de setiembre de 1347, donde habla de una liga entre las ciudades italianas, bajo la supremacia de Roma:

« Magnificis amicis. Candidatus Spiritus sancti, Nicolaus severus et clemens, liberator urbis, zelator Ytalie, amator orbis et tribunus augustus, et senatus populusque romanus nobilibus ac sapientibus viris dominis prioribus artium et vexillifero justitie comunis et populi civitatis Flor. sacri romani populi karissimis filiis et dona Spiritus sancti suscipere justicie, libertatis et pacis amicis salutem, et replentes orbem terrarum Paracliti gratia, in sua libertate justitia et pace urbe mirabiliter sub nostro regimine infra trimestris temporis spatium restituta, nostrisque per assumptionem militie susceptionem tribunitie, corone honoribus ampliatis (quæ vobis per alias nostras litteras patuerunt), Johanne de vico, urbis prefecto, et Nicolao Gaytano, Fundarum comite, qui contra nos rebellare presumerant cervicose, sine ictu ensis et martis examine, solo comminantis gladii nostri terrore sub nostra protectione obedientiaque subjectis, sanguine nullo fuso, et generaliter magnatibus omnibus et comunitatibus terrarum ab omni urbis parte propinquas, de campanis, marittimans, patrimonialibus partibus, et quibuslibet fere aliis in romana provincia constitutis ad obedientiam nostram venientibus spontaneo et libenter, multe civitates et terre alie sese nostre defensionis, regimini et amicitie commiserunt, et committere tractant et preparant incessanter. Nos igitur non sine inspiratione ejusdem sancti Spiritus jura sacri romani populi recognoscere cupientes, habuimus cum oportuna maturitate omnium utriusque juris peritorum et totius collegii urbis judicium et quamplurium aliorum sacre Ytalie concilia sapientum, qui per expressa jura sæpius revoluta, discussa et examinata mutuis collationibus opportunis noverunt et dixerunt: senatum populumque romanum illam auctoritatem et jurisdictionem habere in toto orbe terrarum, quam olim habuit ab antiquo tempore, videlicet quo erat in potentissimo statu suo, et posse nunc jura et leges interpretari, condere, revocare, mutare, addere, minuere, ac etiam declarare et omnia facere sicut prius et posse etiam renovare quicquid in suilexionem et prejudicium fuerit ipso facto. Quibus discussis et satis congregatis apud sacrum latinum pala-



ium omnibus, senatu, magnatibus, viris consularibus, satrapis, episcopis, abbatibus, prioribus, clericis, urbis omnibus ac populo universo, in plenissimo et solemnissimo parlamento, omni actoritate, jurisdictionem et potestatem, quam senatus populusque romanus habuerunt et habere possent et omnem alienationem, cessionem et concessionem et translationem officiorum, dignitatum, potestatum et auctoritatem imperialem et quarumcumque aliarum per ipsum senatum et populum factas in quoscumque viros clericos et laycos, cujuscumque conditionis existant, et cujuscumque etiam nationis, auctoritate quidem populi et omni modo et jure, quo melius de jure potuimus, de totius ejusdem romani populi voluntate unanimi duximus solemniter revocandas, et ea officia, dignitates, potestates et auctoritates imperiales et quas-cumque alias, et omnia primitiva et antiqua jura ejusdem romani populi reduimus ad nos et populum prelibatum; citare quoque fecimus in parlamento prefato gerentem se pro duce Bavarie, ac dominum Karolum, illustrem regem Bohemie, se Romanorum regem ut dicitur, appellantes, et tam procedentes singulos alios speciales, tam electos quam etiam electores nominatim, et omnes et singulos imperatores, reges, duces, principes, marchiones, prelatos et quoscumque alios, tam clericos, quam laycos, in romano imperio et electione ipsius imperii jus aliquod preterentes, qui diversas incurrerunt ingratitude et errores in urbis et totius sacre Ytalie detrimentum et totius fide christiane jacturam, ut usque ad festum Pentecosten futurum proximum in urbe et sacro laterani patio coram nobis et romano populo cum eorum juribus omnibus, tam in electione et imperio supradictis, quam contra revocationem ipsam, personaliter vel per legitimos eorum procuratores studeant comparere, alioquin in revocationis hujusmodi et electionis imperii prefati negotio prout de jure fuerit, non obstante eorum contumacia, procedatur. Et ut dona et gratia Spiritus sancti participarentur per Ytalicos universos, fratres et filios sacri romani populi pervertutos, omnes et singulos cives civitatum sacre Ytalie cives romanos effecimus, et eos admittimus ad electionem imperii ad sacrum romanum populum rationabiliter devoluti; et decrevimus electionem ipsam per xx seniorum voces eligentium in urbe mature et solemniter celebrandam. Quarum aliquibus reservatis in urbe, reliquis distribuimus per sacram Italiam, prout in capitulis et ordinationibus super hoc editis continetur. Cupimus quidem antiquam unionem cum omnibus magnatibus et civitatibus sacre Ytalie et vobiscum firmius renovare, et ipsam sacram Italiam, multo postquam jam tempore, multis dissidiis lacessitam hactenus et abjectam ab hiis, qui eam in pace et justitia gubernare debebant, videlicet qui imperatoris et Augusti nomina assumpserunt, contra promissionem ipsorum venire, nomine non respondente, affectui non verentes, ab omni suo abjectionis discrimine liberare, et in statum pristinum sue antique glorie reducere et augere, ut pacis gustata dulcedine floreat per gratiam Spiritus sancti melius, quam unquam floruit inter ceteras mundi partes. Intendimus namque ipso sancto Spiritu prosperante, elapso prefato termino Pentecosten, per ipsum sacrum romanum populum et illos, quibus electionis imperii voces damus, aliquem Ytalicum, quem ad zelum Ytalie digne indicat unitas generis et proprietatis nationis, secundum inspirationem sancti Spiritus, dignati ipsam sacram Italiam pie respicere, feliciter ad imperium promoveri, ut Augusti nomen, quod romanus populus, immo inspiratione divina concessit et tribuit, observemus per gratas effectuum actiones. Oratur vos itaque puris nostre sinceritatis affectus, ut commune nostrum et totius Ytalie decus, commodum et augmentum velit congrua consideratione deligere, et honores proprios occupari et detineri per alios pati nolle, in tantum nefas, tantum opprobrium, quantum est proprio paxari domino, et, pro-

priis raptis honoribus, alieno indebite subdere colla jugo, eorum videlicet, qui sanguinem ytalicum sitiunt, sicut sunt soliti deglirare.

» Super quibus omnibus ad magnificentiam vestram per nos ipsumque sacrum romanum populum nobiles et sapientes viri, ambasciatores nostri, exhibitores presentium diriguntur, scilicet dominus Paulus Vajani miles et dominus Bernardus de Possolis de Cremona legum doctores, de nostra et ipsius romani populi intentione sincera, fide pura et zelo honesto plenarie informati, data eis per nos et ipsum romanum populum in pleno et publico parlamento vobis specialem civilitatem, urbis stantale, libertatis et unionis insignum, voces que et officia secundum ordinationis nostre seriem permittendi ac recipiendi a vobis et singulis de unione et liga inter nos et vos renovanda et faciendi feliciter sponsum per alias nostras et populi speciales patentes litteras plenaria potestate; facta autem unionem predictam et fedus amicitie sempiternum, civilitatis receptionem concessionemque vocum electionis imperii facimus ad perpetuam gestorum memoriam prout solebat antiquitus fieri, in tabulis ereis annotari. Quibus ambasciatoribus in singulis, que ex nostra parte retulerint, tamque nobis placeat fidem dare. Et demum satis debet nostra et vestra precordia pungeri, quod romanum imperium, cum tot jam romanorum et ytalicorum comunibus laboribus propagatum, indigni extranei occupent, et antiquam captamque venerationem nostram et vestram auferat et asportent. Datum in capitulo ubi regnante justitia recto corde vigemus die xviii seplbr. prime indict. Lib. Reipl. anno primo. »

(F) pag. 464.

ESTADÍSTICA EUROPEA.

Marin Sanuto presenta, despues del año 1450, este antiquísimo cuadro de estadística:

*Rentas de todas las potencias cristianas, y lo que pueden hacer.*

El rey de Francia con el total de sus rentas y las contribuciones de los príncipes, duques, marqueses, condes, barones, caballeros, obispos, abades, canónigos, sacerdotes, ciudadanos, puede reunir en lo interior, como hombres peritos en el manejo de las armas, 30,000 jinetes. Si los quiere enviar fuera, siendo dobles los gastos, no puede contar mas que con 15,000 caballos. La guerra ha arruinado anteriormente las iglesias y rentas. Total de caballos. . . . . 15,000

El rey de Inglaterra, con todas sus rentas y las contribuciones de los príncipes y demas *ut supra*, en lo interior, como hombres peritos en las armas, pagados mensualmente, reúne 30,000 jinetes. Estas dos potencias son iguales para medirse en la guerra. Han sostenido siempre sus luchas con vigor, y á haber sido una de las fuerzas mayor que la otra, la menor habria quedado aniquilada. Los Ingleses fueron vencidos cuando la division se introdujo en Inglaterra, y no pudieron hacer sus provisiones. Antes de 1414 esta fuerza era de 40,000 caballos. Las guerras han debilitado aquellos países, y disminuido los hombres y las rentas, de suerte que en caso de querer enviar dicha fuerza al extranjero, queda reducida á la mitad, lo que suma en caballos. . . . . 45,000

El rey de Escocia, que es señor de grandes países, y de pueblos muy pobres, no podrá sostener en lo interior, con sus

rentas y los impuestos sobre clérigos y legos, mas de 10,000 jinetes, pagados cada mes; en el extranjero, por los grandes gastos, caballos. . . . . 5,000

El rey de España, con todas sus rentas y las contribuciones de clérigos y legos, reúne en lo interior, como hombres peritos en las armas 30,000 jinetes; en 1414 sostenia 20,000; pero si quiere llevar fuerzas al extranjero, deberá disminuirse aquel número por los gastos dobles, y serán caballos. . . . . 15,000

El rey de Portugal, con todas sus rentas de clérigos y legos, pudiera mantener en lo interior, pagándoles mensualmente, 6,000 caballos, y fuera. . . . . 3,000

El rey de Bretaña, con todas sus rentas y contribuciones de clérigos y legos, podria sostener en lo interior, pagándolos mensualmente, 8,000 jinetes ejercitados en las armas, y fuera, caballos (1). . . . . 4,000

El maestre de Santiago, con todas sus rentas, sostendria en lo interior 4,000 caballos, y fuera. . . . . 2,000

El duque de Borgoña, con todas sus rentas, *ut supra*, reúne en lo interior 1,000 caballos; en 1414 sostenia 3,000; pero las guerras han arruinado el país. Puede mantener fuera. . . . . 1,500

El rey Renato, con todas sus rentas, sostendria en lo interior 6,000 caballos, y fuera. . . . . 3,000

El duque de Saboya, con todas sus rentas, sostendria en lo interior 8,000 caballos, en el extranjero. . . . . 4,000

El marques de Monferrato, en lo interior 2,000 caballos, en el extranjero. . . . . 4,000

El conde Francisco Sforzia, duque de Milan, 10,000 caballos en el interior, fuera con bastante dificultad. . . . . 5,000

El marques de Ferrara, 2,000 caballos en lo interior, fuera. . . . . 4,000

El marques de Mantua, en lo interior, 2,000 caballos, en el extranjero. . . . . 1,000

La comunidad de Bolonia, dentro 2,000 caballos, fuera. . . . . 1,000

La de Siena, dentro 2,000, fuera. . . . . 1,000

La señoría de Florencia, con todas sus rentas, hubiera puesto en pié de guerra en 1414 10,000 caballos; al presente sostiene en lo interior 4,000, fuera. . . . . 2,000

El papa, con todas sus rentas de las tierras de la Iglesia y sus obvenciones del clero, en 1414 puso en pié de guerra 8,000 jinetes; hoy solo puede mantener en lo interior 6,000, fuera. . . . . 3,000

El rey de Aragon en el reino de Napoles, con todas sus rentas, dentro 12,000 caballos, fuera. . . . . 6,000

Los príncipes del reino, que son poderosos, en lo interior. . . . . 2,000

La comunidad de Génova en 1414 hubiera podido reunir 5,000 caballos; pero despues de las discordias intestinas y la guerra, mantiene 4,000 dentro, fuera. . . . . 2,000

Los Barceloneses, con todas las comunidades y con los señores de Cataluña, en hombres y jinetes, pagados mensualmente, dentro 12,000, fuera. . . . . 6,000

Toda la Alemania, con los señores espirituales y temporales, con las ciudades

(1) Debe de ser un error, reproducido tambien en la lista de las rentas que sirve; porque en la época en que vivia el autor, la Bretaña era solo un ducado, incapaz de sostener 4,000 caballos.

libres ó no libres, la Alemania Superior é Inferior, y el emperador, que es Aleman, dentro 60,000, fuera. . . . . 30,000

El rey de Hungría, con todos los duques, señores, barones, príncipes, prelatos, clérigos y legos, dentro 80,000, fuera. . . . . 40,000

El gran maestre de Rusia, con todas sus rentas, puede reunir en lo interior 30,000 caballos. En 1414 hubiera reunido 50,000; pero la guerra le ha reducido á la cifra ántes expresada. Fuera puede llevar. . . . . 15,000

El rey de Polonia, con todas sus rentas, y con sus duques, marqueses, barones, ciudadanos y comunidades, dentro 50,000, fuera. . . . . 25,000

La Valaquia, con todas sus rentas y contribuciones, dentro 20,000, fuera. . . . . 10,000

La Morea, en 1414 con todas sus rentas solia reunir 50,000 caballos: despues de los destrozos causados por la guerra, mantiene dentro 20,000, fuera. . . . . 10,000

La Albania, la Croacia, la Esclavonia, la Servia, la Rusia y la Bosnia, con todas sus rentas, en lo interior 30,000 caballos, fuera. . . . . 15,000

El rey de Chipre, con todas sus rentas, en la isla 2,000, fuera. . . . . 1,000

El duque de Nicea, en el Archipiélago, podrá pagar, en lo interior 2,000, fuera. . . . . 1,000

El gran maestre de Ródas, con todas sus rentas, contribuciones de sus encomiendas y con los eclesiásticos, y legos, en la isla 4,000, fuera. . . . . 2,000

El señor de Metelin, dentro 2,000, fuera. . . . . 1,000

El emperador de Trebisonda, dentro 25,000, fuera. . . . . 13,000

El rey de Georgia, en 1400, con todas sus rentas, ponía en pié de guerra 30,000 caballos; al presente, solo mantiene dentro 10,000, fuera. . . . . 5,000

El emperador de Constantinopla. . . . . 5,000

*Poder de los señores infieles.*

El gran turco puede reunir en todos sus dominios 400,000 valientes jinetes, para defenderse de los Cristianos; para llevar al extranjero. . . . . 200,000

El príncipe de Caramania, dentro 60,000, fuera. . . . . 30,000

Ussum Cassan, con todo su poder, pondrá al servicio de Mahoma, dentro 200,000, fuera. . . . . 100,000

El Caraisan, con todas sus fuerzas, dentro 200,000, fuera. . . . . 100,000

Zausa, con todas sus fuerzas, dentro 200,000, fuera. . . . . 100,000

Tamerlan, con todo su poder, en lo interior, 1,000,000 de jinetes tártaros, fuera. . . . . 500,000

El rey de Túnez, de Granada y las demas ciudades de Berberia, arman galeas y fustas contra los Cristianos; en lo interior reúnen 100,000 caballos; para llevar al extranjero. . . . . 50,000

*Rentas de algunos príncipes cristianos en 1423.*

El rey de Francia, en 1414, tenia de renta 2,000,000 de ducados; pero despues de cuarenta años (1) de continuas guerras, su renta ordinaria ha quedado reducida á 1,000,000. . . . . 1,000,000

El rey de Inglaterra tenia de renta dos millones de ducados; pero despues de las

(1) Esta lista debió, pues, de escribirse en 1454 y la fecha de 1423, que lleva por lo comun, está equivocada.